

# LA SOCIEDAD QUE SEREMOS

DIGITALES, ANALÓGICOS,  
ACOMODADOS Y  
EMPOBRECIDOS



**BELÉN  
BARREIRO**

BELÉN BARREIRO

# LA SOCIEDAD QUE SEREMOS

*Digitales, analógicos, acomodados y empobrecidos*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Belén Barreiro Pérez-Pardo, 2017

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

© de las infografías del interior, Clara Penín

Primera edición: junio de 2017

Depósito legal: B. 10.150-2017

ISBN: 978-84-08-17245-1

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Huertas

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

# Índice

<i>Cuatro vidas ejemplares</i>	11
--------------------------------	----

## PARTE PRIMERA ESPAÑA DESPUÉS DE LA CRISIS

1. En la superficie, a duras penas	31
2. Siete años tenebrosos	43
3. Algo se ha roto	55
4. La rebelión del votante y del consumidor	79
5. Los acomodados y los empobrecidos: un recorrido por las dos Españas	89
6. Jóvenes antagonistas	105
7. Después de la tormenta	119

PARTE SEGUNDA  
LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA:  
YA NADA SERÁ IGUAL

8. Nuestra vida con Internet	125
9. Periodismo, negocios y política en la era de Internet	151
10. Las bestias negras de la Red	173
11. Consumidores, votantes y marcas en Internet	183
12. Digitales <i>versus</i> analógicos: las otras dos Españas	195
<i>La sociedad cuádruple: las cuatro Españas</i>	207
<i>Anexo I</i>	225
<i>Anexo II</i>	245
<i>Anexo III</i>	269
<i>Anexo IV</i>	277
<i>Agradecimientos</i>	285

# 1

## En la superficie, a duras penas

«Nos seguimos ahogando,  
pero hemos ascendido un metro de profundidad.»

HOMBRE, OCUPADO, 44 AÑOS (2015)

### Entre el alivio y la desconfianza

Situémonos a mediados de 2015, quizás el año en el que se produce el punto de inflexión. El clima económico mejora y la gente así lo percibe. Algunos ciudadanos comienzan a respirar y ello se refleja en sus testimonios, recogidos en unos grupos de discusión celebrados ese mismo año:<sup>1</sup> «Tenemos

<sup>1</sup> Los cinco *focus groups* llevados a cabo por MyWord tuvieron lugar en Madrid entre los días 23 y 25 de junio de 2015 y contaron con una duración de 90 minutos cada uno. Todos los grupos se formaron por cuatro hombres y cuatro mujeres con características específicas. Así, el grupo de *Empobrecidos por la crisis* se compuso de personas entre 30-50 años, de clase media-media y media-baja y empobrecidas por la crisis. El grupo de *Acomodados* se formó por personas entre 30-50 años, de clase social alta o media-alta, con un empleo y que no habían sufrido la crisis. Los participantes de los dos grupos de *Jóvenes* (de entre 16-21 y 22-32 años) fueron de clase social alta o media-alta, estudiantes universitarios o que deseaban serlo, e informados/as de los avances tecnológicos. Finalmente, el grupo *Tipos de familias* se formó por personas entre 30-50 años, de clase media amplia, ideología de centro y pertenecientes a diversos tipos de hogares (unipersonales, monoparentales, familias numerosas,

la sensación de que lo peor ha pasado, a costa de mucho esfuerzo; no es que estemos bien, pero creo que vamos estando mejor», «la situación económica no es buena, pero tampoco está siendo tan mala como hace cuatro años», «va mejorando poco a poco», «yo creo que la situación a nivel macro, las grandes cifras, parece un poco mejor que hace unos años».

En 2015, la economía española crece al ritmo más alto de los últimos años, al 3,2 por ciento, según el Instituto Nacional de Estadística (INE), desbordando las previsiones de analistas y economistas, que, por término medio, pronosticaban un crecimiento del 2 por ciento. La tasa media de paro cae hasta el 22,06 por ciento en este año, la cifra más baja desde 2011, aunque lejos de la registrada al inicio de la crisis: era del 11,2 por ciento en 2008. Igualmente, el crecimiento del gasto en consumo final de los hogares aumenta, con una variación interanual del 3,5 por ciento.<sup>2</sup> Al cierre de 2015, además, un 38 por ciento de los ciudadanos ahorra algo de dinero cada mes, 8 puntos más que en 2013, e igual que en noviembre de 2011.<sup>3</sup>

etc.). El guion de los cinco grupos incluyó dos grandes bloques: la crisis (percepción de la situación económica actual, impacto en la vida cotidiana, percepción del sistema económico y capitalismo, papel de las grandes empresas y bancos en la crisis, etc.); e Internet y la tecnología (opinión sobre la tecnología e Internet, ventajas y desventajas de la compra *online*, espacio que ocupa la tecnología en el día a día, etcétera).

<sup>2</sup> <http://www.ine.es/prensa/cntr0415.pdf>

<sup>3</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), noviembre de 2011-diciembre de 2015. Estudio n.º 2922, *Indicador de Confianza del Consumidor*, noviembre de 2011. Estudio n.º 3010, *Indicador de Confianza del Consumi-*

La mejora de la economía se ve también reflejada en las opiniones ciudadanas. El Indicador de Confianza del Consumidor (ICC), que elabora el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), alcanza en diciembre de 2015 el valor más alto de toda la serie temporal, que arranca

en 2004, con una cifra por encima de 100 sobre 200, indicando así una percepción positiva por parte de los consumidores, que responde en menor medida a la buena valoración de la situación económica que a la creencia de que la economía irá mejor en el futuro. De hecho, a finales de 2015 las expectativas económicas de los españoles se sitúan por encima de las del conjunto de ciudadanos de la Unión Europea: el 31,7 por ciento considera que la situación económica en España irá a mejor, frente al 23,6 por ciento de los europeos que lo piensa en relación con su propio país.<sup>4</sup> Igualmente, aunque sólo el 22 por ciento de los ciudadanos se declara satisfecho con las condiciones económicas del país, el porcentaje crece en 9 puntos en un solo año, según el estudio Mikroskopia de MyWord, que también muestra un aumen-

**Al término de 2015 hay menos consumidores forzados por la crisis a comprar en establecimientos más baratos y caen significativamente las compras de productos *low cost*.**

—

*dor*, diciembre de 2013. Estudio n.º 3122, *Indicador de Confianza del Consumidor*, diciembre de 2015.

<sup>4</sup> Eurobarómetro, noviembre de 2015.



to de 6 puntos respecto de aquellos que creen que por fin se está saliendo de la crisis.<sup>5</sup>

La mejora de las percepciones de la economía refleja un cierto desahogo en el día a día de los ciudadanos. Al término de 2015, y en comparación con el año anterior, hay menos consumidores forzados por la crisis a comprar en establecimientos más baratos y, como puede verse en el cuadro 1 (Anexo I),<sup>6</sup> descienden significativamente las compras de productos *low cost*.<sup>7</sup> El comprador obsesionado por el precio pierde peso. Si, en 2014, el 45 por ciento de los ciudadanos compara precios de las distintas marcas para comprar las más baratas, en 2015 el porcentaje de los que lo hacen es de 4,4 puntos porcentuales menos. La búsqueda de ofertas o promociones antes de comprar cae, como lo hace también el uso de cupones descuento. Igualmente, las compras cerca del hogar, que permiten ahorro en gasolina y un mejor control del gasto, sufren un retroceso, tras haber aumentado en los años previos a la recesión. Además, si la crisis ha impulsado a los consumidores a hacer por sí mismos cosas por las que antes pagaban, como costura o reparaciones, ahora el hábito de «hazlo tú mismo» pierde fuelle. Se produce también un ligero retorno a la diversión y al ocio

<sup>5</sup> Mikroskopia es una encuesta a una muestra representativa de la población española entre 18 y 65 años. La muestra es de 8.500 entrevistas y el cuestionario incluye 2.216 variables o atributos. Es un estudio de carácter anual sobre los hábitos de vida, consumo y compra.

<sup>6</sup> Todos los cuadros a los que se alude se encuentran en los anexos, salvo los designados con letra, que están, en su mayoría, en el epílogo.

<sup>7</sup> Estudio Mikroskopia de MyWord, años 2014 y 2015.

de pago, con más ciudadanos asistiendo al cine y viajando dentro y fuera de España. La recuperación de la economía es innegable.

## Todo ha cambiado

La sociedad que deja la crisis, sin embargo, se parece bien poco a la de antes. Los ciudadanos ascienden un metro de profundidad, pero muchos de ellos se siguen ahogando. Pese a la mejoría del empleo, la tasa de paro a finales de 2015 es del 20,9 por ciento, 12,5 puntos más que a principios de 2007, el año previo al inicio de la crisis. La recesión ha más que doblado el número de parados, de 1,9 a casi 4,8 millones.<sup>8</sup> Un 59,5 por ciento de ellos, además, es de larga duración, es decir, lleva más de un año sin empleo. Y hay más de 700.000 hogares sin ingreso alguno.

Las personas que logran mantener su empleo también padecen con la crisis. En los peores años, se extiende el miedo al

**«Tienes trabajo pero mañana no lo tienes. Yo sé que en cualquier momento puedo estar al otro lado.»**

---

paro. Según el CIS, en 2007, justo antes del inicio de la recesión, el 34 por ciento de las personas con trabajo manifes-

<sup>8</sup> El dato para el primer trimestre de 2007 es de 1,863 millones.

taba miedo a perderlo en los siguientes doce meses; en 2013, la preocupación aumenta espectacularmente, hasta alcanzar al 62 por ciento de la población ocupada<sup>9</sup>. La pérdida de empleo, por tanto, se convierte, para una gran mayoría, en un temor personal. Como testimonia una mujer de 36 años en los estudios cualitativos: «El problema es que, aunque tengas trabajo, la diferencia entre tenerlo y no tenerlo... es que no hay seguridad. Tienes trabajo pero mañana no lo tienes. Yo sé que en cualquier momento puedo estar al otro lado».

El deterioro de las condiciones laborales es más acusado en España que en otros países de nuestro entorno. El 52 por ciento de los españoles reconoce que en los últimos años ha tenido menos seguridad en el empleo, el porcentaje más alto de un conjunto de nueve países —Francia, Alemania, Italia, Polonia, Suecia, Suiza, Reino Unido, España y Grecia—, la democracia europea más azotada por la crisis.<sup>10</sup> España también bate récord, junto con Grecia y Polonia, en el porcentaje de personas que reconocen estar sobrecualificadas para el trabajo que ejercen: así lo cree el 34 por ciento. Además, la reducción de sueldos afecta a casi uno de cada dos españoles. Por si fuera poco, el 51 por ciento de nuestros ciudadanos declara haber visto aumentar su carga de trabajo a raíz de la

<sup>9</sup> Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Estudio n.º 2741, *Latinobarómetro 2007* (X). Estudio n.º 3007, *Latinobarómetro 2013* (XIV).

<sup>10</sup> Véase *Living with Hard Times. How Citizens React to Economic Crises and Their Social and Political Consequences*. Marzo de 2016. El enlace es <http://www.livewhat.unige.ch/>.

crisis, una cifra sólo superada por los griegos y los polacos. Los españoles ocupan la segunda posición en cuanto al deterioro del ambiente laboral, que soporta el 49 por ciento, así como por haber vivido el despido de compañeros de trabajo, reconocido por el 47 por ciento. Igualmente, el 43 por ciento se ha visto obligado a aceptar horarios menos convenientes y el 21 por ciento ha tenido que aceptar pagos en negro: en ambos aspectos, España ocupa la tercera posición, tras Grecia y Polonia.

### **Lo que los datos esconden**

Muchas de las personas que conservan el empleo, además de sentir miedo a acabar en el paro, en ese «otro lado», ven disminuir considerablemente sus ingresos. Entre 2008 y 2014, la caída del salario medio anual es del 3 por ciento, pero esa cifra, aparentemente leve, esconde una realidad mucho más dolorosa: las personas entre 18 y 25 años sufren un descenso salarial del 34 por ciento; si un joven ganaba anualmente, por término medio, 8.713 euros al empezar la crisis, seis años después, su sueldo anual es de 5.757 euros. Igualmente, aquellos que tenían entre 26 y 35 años, que ganaban, de media anual, 16.831 euros en 2008, padecen recortes muy considerables, de 2.555 euros al año, una pérdida salarial de 213 euros al mes o del 15 por ciento. Los salarios descienden en el resto de los grupos de edad, con variaciones negativas que van del 6,6 por ciento entre los que tienen entre 36 y 45 años al 1,7 por ciento entre los de 56 a 65. La única excepción son

los mayores de 65 años, cuyos ingresos aumentan de 13.722 a 16.857 euros, una subida del 22,8 por ciento.<sup>11</sup>

Los terribles efectos de la crisis entre los jóvenes se reflejan también en la caída de los salarios en los contratos nuevos o de menos duración. Según datos de la Encuesta de Población Activa, que elabora el Instituto Nacional de Estadística, sobre la evolución en función del tiempo trabajado, entre 2008 y 2014 los salarios de los empleos de cinco años o menos se derrumban en ese período, particularmente aquellos de menos de dos años, mientras que se incrementan los de cinco años o más (cuadro 2, Anexo I).

## **Cuando tener trabajo es poca cosa**

La crisis despierta el sentimiento de que el trabajo ya no es garantía ni de seguridad ni mucho menos de bienestar. Tampoco constituye un generador de expectativas. Así relatan los participantes del estudio cualitativo ya citado: «Los sueldos han bajado tanto que teniendo trabajo eres pobre», «lo más preocupante es que hay mucha gente trabajando que tampoco llega a fin de mes», «pagan una mierda, 200 o 400 euros, y tienes a las personas currando como desgraciadas», «ahora la competencia es exageradísima: hay movimiento a costa de convertirte casi en esclavo», «el problema es estar dando las gracias por tener trabajo: lo

<sup>11</sup> Estadística del Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias 2008 y 2014, Agencia Tributaria.

que debería haber son unos sueldos correctos para poder evolucionar».

Como consecuencia del aumento del desempleo y de la caída de los salarios, la renta media de los hogares se reduce en los años de crisis. España se hace más pobre. Según Eurostat, la tasa de personas con riesgo de exclusión social, por de-

bajo de la media europea en 2007, aumenta hasta situarnos por encima de ella y en el noveno puesto del *ranking*, por delante de Italia, Irlanda, Portugal, Chipre, Lituania, Estonia y Polonia. En 2014, casi un tercio de la población está en riesgo de exclusión, el 29,2 por ciento, esto es, 13,4 millones de personas.<sup>12</sup> La pobreza se palpa en las calles. Así lo testimo-

**Fundación BBVA: «A pesar de su notable impacto, las políticas públicas no han evitado la caída de la renta disponible de los hogares ni el aumento de la desigualdad generado por los mercados».**

—

<sup>12</sup> Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la tasa de exclusión social se calcula a partir de tres indicadores: la tasa de riesgo de pobreza después de transferencias sociales, la carencia material severa de bienes y los hogares que presentan muy baja intensidad laboral. En caso de estar incluidas en dos o tres condiciones, las personas se contabilizan solo una vez.

Las personas en riesgo de pobreza después de transferencias sociales son aquellas cuyos ingresos son inferiores al 60 por ciento de la renta mediana disponible equivalente (después de transferencias sociales). Los ingresos corresponden al año anterior al de la encuesta.

La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes: 1) No tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos relacionados con la vivienda o compras a plazos; 2) mantener la vivienda con una temperatura ade-

nia un ciudadano: «Hay más gente pidiendo en cualquier sitio, en la puerta de cualquier supermercado». Y afecta particularmente a los niños. «Se tienen que dejar los colegios abiertos porque hay niños que no pueden comer», afirma un participante. Un informe de la Caixa de 2013, cuyo título es «Infancia, pobreza y crisis», señala que uno de cada tres niños vive por debajo del umbral de pobreza y uno de cada diez sufre pobreza severa. Los menores de 0 a 17 años componen el grupo de edad con un porcentaje más alto de pobreza.<sup>13</sup>

La crisis deja una sociedad más desigual. Si antes de la recesión la desigualdad en España se situaba por encima de la media europea, pero por debajo de diez países, entre ellos Gran Bretaña, en 2011, según datos de Eurostat, nuestro país está en el cuarto puesto del *ranking* de desigualdad medido por el indicador estándar, el índice Gini. En 2014, tras

cuada durante los meses fríos; 3) hacer frente a gastos imprevistos; 4) una comida de carne, pollo o pescado cada dos días; 5) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año; 6) un coche; 7) una lavadora; 8) una televisión en color; 9) un teléfono.

Las personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo son aquellas de entre 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20 por ciento de su potencial total de trabajo en el año anterior al de la entrevista (período de referencia de los ingresos). Se considera el número de meses en los que los miembros del hogar han estado trabajando durante el año de referencia, y por otra parte el total de meses en los que teóricamente esos mismos miembros podrían haber trabajado. Se calcula la ratio y se determina si es inferior al 20 por ciento.

<sup>13</sup> El Informe considera que un hogar es pobre si dispone de menos de 780 euros en caso de familia monoparental o de 1.264 euros para una pareja con dos hijos.

un cambio en la metodología, España pasa a ocupar, junto con Rumanía, la octava posición, tras Serbia, Estonia, Letonia, Bulgaria, Macedonia, Lituania y Chipre, y por delante de Portugal, Grecia e Irlanda. Además, según un informe de la OCDE,<sup>14</sup> nos convertimos en el país donde más crecen durante la crisis, entre 2007 y 2011, las diferencias de ingresos. Ricos y pobres se empobrecen, pero no lo hacen, ni mucho menos, por igual: mientras que el 10 por ciento de los españoles con menos ingresos pierde a un ritmo anual del 12,9 por ciento, las rentas más altas soportan una caída del 1,4 por ciento. En nuestro país, por tanto, los pobres se hacen significativamente más pobres, a diferencia de lo que sucede en Estados Unidos: en este país, la desigualdad se dispara sobre todo porque los ricos se hacen aún más ricos.

La crisis económica no explica por sí sola la expansión de la brecha social en España. Otros países del Sur de Europa, como Grecia y Portugal, consiguen frenar el auge de la desigualdad social en los años de recesión. Según muestra en el primer *Informe sobre la Desigualdad* publicado por la Fundación Alternativas en 2013, la altísima tasa de paro, especialmente entre los responsables del hogar, así como la debilidad de nuestro sistema de protección social, aún más endeble tras los recortes, explican en gran medida por qué España empeora más que otros países su posición en la clasificación del índice Gini. En este mismo sentido, un informe

<sup>14</sup> OCDE (2015), *Todos juntos ¿Por qué reducir la desigualdad nos beneficia?*, OCDE Publishing, París. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264235120-en>.



de la Fundación BBVA de mayo de 2016 reconoce que «a pesar de su notable impacto, las políticas públicas no han evitado la caída de la renta disponible de los hogares ni el aumento de la desigualdad generado por los mercados».<sup>15</sup>

<sup>15</sup> *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, dirigido por Francisco J. Goerlich. Fundación BBVA, 6 de mayo de 2016.